

Una iniciativa de restauración a gran escala para construir en el Triángulo Norte la infraestructura verde y social para un desarrollo sostenible resiliente al clima

Ponencia de Herman Rosa, Investigador Asociado Senior de PRISMA durante el evento virtual "*Los Desafíos del Cambio Climático en Centroamérica: Oportunidades para la Administración Biden*", patrocinado por el Wilson Center, la Fundación Ford y PRISMA
16 de abril de 2021

En nombre de PRISMA, un tanque de pensamiento enfocado en los vínculos críticos entre el medio ambiente y el desarrollo en Centroamérica, agradezco al Wilson Center y a la Fundación Ford por copatrocinar este evento, y también agradezco a los panelistas anteriores por cubrir tanto terreno.

Este miércoles, el cambio climático estuvo al centro y al frente en Washington, en la mesa redonda que la vicepresidenta Harris tuvo con expertos estadounidenses sobre el Triángulo Norte, así como en la audiencia del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes sobre "Renovar el compromiso de Estados Unidos de abordar las causas profundas de la migración desde Centroamérica".

El presidente Biden ha subrayado que abordar la crisis climática está en el centro de su política exterior, y el Triángulo Norte será un caso de prueba de ese compromiso. Por lo tanto, podemos esperar un ambicioso componente de resiliencia climática dentro de la estrategia de 5 años para el Triángulo Norte solicitada por el Congreso en la Ley de involucramiento fortalecido de Estados Unidos en el Triángulo Norte, que fue promulgada a finales del año pasado.

Esa estrategia se está diseñando mientras hablamos, y voy a esbozar cuatro líneas críticas de apoyo que creemos deben incluirse en esa estrategia para construir resiliencia climática en el Triángulo Norte.

En primer lugar, el apoyo a la restauración a gran escala de los paisajes agrícolas manejados por pequeños agricultores para hacer frente a la degradación de la tierra que abarca millones de hectáreas en el Triángulo Norte. Esta extensa degradación de la tierra es una importante fuente de vulnerabilidad, riesgo climático e inseguridad hídrica y alimentaria. Tiene un impacto en toda la economía con la destrucción de infraestructura cuando tenemos eventos de precipitación extrema. Las zonas urbanas también experimentan escasez de agua en la estación seca. Las prácticas de la agricultura de conservación para reducir la degradación de la tierra son bien conocidas, y cientos de experiencias en toda la región demuestran su eficacia y beneficios. Sin embargo, la adopción de estas prácticas a escala es baja, entre otras razones, debido a sus grandes demandas laborales iniciales. Por lo tanto, se necesita un apoyo externo sustancial para facilitar la adopción a escala.

En segundo lugar, es vital apoyar el manejo forestal por parte de los pueblos indígenas y las comunidades locales. Los panelistas anteriores proporcionaron la racionalidad para este apoyo.

En tercer lugar, el apoyo a la restauración de otros ecosistemas fundamentales para la reducción del riesgo y la resiliencia climática, como son los bosques ribereños a lo largo de los ríos que están desapareciendo, y los manglares que sostienen las pesquerías silvestres y los medios de vida de muchas comunidades costeras. Un impulso de restauración ecológica de manglares

basada en la comunidad puede restaurar su salud y a la vez generar empleo significativo. Un impulso para restaurar los bosques ribereños y los manglares también puede alentar la voluntad política de hacer cumplir las regulaciones e implementar otras acciones para proteger y ampliar esas áreas.

En cuarto lugar, el apoyo a la reducción del riesgo climático urbano y la rehabilitación de ecosistemas. Muchos asentamientos en ciudades, pueblos y aldeas de todo el Triángulo Norte viven con temor a deslizamientos de tierra e inundaciones repentinas provocadas por precipitaciones extremas. La mayoría de los ríos urbanos son cloacas y vertederos de desechos que amenazan la salud de las comunidades marginales que viven a lo largo de sus riberas. Estos riesgos pueden reducirse mediante intervenciones enfocadas con técnicas bien conocidas que rara vez se implementan debido a su naturaleza intensiva en mano de obra.

Juntas, estas cuatro líneas de apoyo representan una iniciativa ambiciosa pero desesperadamente necesaria para construir la infraestructura verde requerida para avanzar en el desarrollo resiliente al clima en el Triángulo Norte. Al ser intensiva en mano de obra, esta iniciativa crearía cientos de miles de empleos, pero también es esencial para construir el tejido social fuerte, la infraestructura social que también es fundamental para un desarrollo inclusivo resiliente al clima. Como sabemos, el tejido social en el Triángulo Norte era débil para empezar, pero ha sido desgarrado aún más en las últimas décadas, alimentando así el comportamiento violento y criminal.

Obviamente, este esfuerzo masivo requiere recursos suficientes para realmente marcar la diferencia, pero también el pleno compromiso y compromiso de las organizaciones locales y de la sociedad civil, así como de otros actores del Triángulo Norte.

Estamos acostumbrados a gastar miles de millones de dólares en la construcción de infraestructura gris, bajo la premisa de que esas inversiones conducirán a un alto crecimiento económico e ingresos más elevados. Lo hemos hecho durante décadas y los resultados no son alentadores.

Por lo tanto, tiene sentido enfocar grandes inversiones en la construcción de la infraestructura verde y social que beneficie directamente a los más vulnerables y que pueda sostener un desarrollo inclusivo resiliente al clima.

En tal sentido, la Administración Biden debería comprometer al menos 2,000 millones de dólares para esta iniciativa climática. Dados los altísimos rendimientos sociales, económicos y ambientales que se pueden esperar, 2,000 millones de dólares es un pago modesto inicial que puede ayudar mucho a abordar algunos de los persistentes factores impulsores de la migración, dando así esperanza a la gente, así como opciones concretas que pueden hacer que valga la pena quedarse en casa en Centroamérica en vez de realizar el peligroso viaje a los Estados Unidos.

Muchas gracias.